

¿De quién es Palestina?

Un recorrido por los pueblos que han habitado el territorio más disputado de la historia



Crédito: Shutterstock

Martín Mac Kay Fulle

Programa de Estudios Generales

Universidad de Lima

doi: <https://doi.org/10.26439/piedepagina2024.n012.7108>

INTRODUCCIÓN

El territorio que conocemos hoy como Palestina fue en el pasado un árido y abrupto territorio que, pese a sus limitadas riquezas naturales, era un ambicionado botín debido a su estratégica ubicación geográfica: punto medio entre el río del Nilo en Egipto, la Mesopotamia (ríos Éufrates y Tigris) del actual Irak y la meseta de Anatolia en la moderna Turquía. Los tres valles fueron verdaderas despensas de alimentos del mundo antiguo, mientras que Anatolia fue una rica

zona minera por el hierro, así como una extensa área de pastoreo de distintas especies como los ovinos, bovinos y los equinos.

Migrantes, comerciantes y hombres de armas necesitaron pasar por tierras palestinas para lograr sus diversos objetivos, desde tener un abastecimiento constante de alimentos o poder producir armas o herramientas para la guerra. Dominar esta región del planeta provocó constantes conflictos que ya llevan tres milenios de historia y que se mantienen como disputas en

torno a quién le pertenece la propiedad original del territorio palestino.

LOS PRIMEROS ASENTAMIENTOS HUMANOS

Pese a lo difícil de su geografía y de la pobreza de sus recursos, Palestina fue habitada desde muy temprano. Alrededor del año 3000 a. C., grupos de lengua semita fundaron las primeras urbes del mundo. A estos primeros habitantes y su cultura, la arqueología los empezó a denominar cananeos, mientras que al territorio que habitaban, Canaán.

Cabe destacar que, alrededor de la región de la que hablamos, los hábitats son mucho más complejos, por lo que el territorio palestino se volvió una oportunidad para muchos. Los desiertos de Arabia y del Sinaí son un par de ejemplos de una franja de tierra poco fértil; en cambio, Canaán, la futura Palestina, era un nudo comercial que tenía un importante litoral adyacente al Mediterráneo oriental. Asimismo, los asentamientos cananeos introdujeron a la zona la agricultura, la cerámica, así como la escritura,

pero nunca formaron una unidad política. Como bien indica Amélie Kuhrt, “en Canaán, el modelo sociopolítico estándar era la ciudad fortificada regida por un príncipe que controlaba el área rural y las aldeas circundantes” (Kuhrt, 2014, p. 358). Los cananeos lucharon tanto contra sus vecinos, como contra pueblos invasores e, incluso, entre sus propias ciudades-Estado.

Aquellas ciudades-Estado aprovecharon su ubicación estratégica para comerciar con grandes civilizaciones, como el Imperio hitita, el reino de Mitani y el Egipto faraónico. Ambos imperios, el hitita y el egipcio, influyeron en la sociedad cananea, aunque se puede decir que esta tenía su propia personalidad dentro de sus expresiones culturales y artísticas, entre las que destacaron una finísima cerámica y estatuillas de bronce que representaban a sus deidades principales: El y Baal (Garfinkel, 2023).

Por otro lado, un aporte de los cananeos que no podemos dejar de lado es, sin duda, la invención del alfabeto alrededor del año 1400 a. C. Este será la base de todos los alfabetos posteriores alrededor del globo. A diferencia de

Crédito: Depositphotos



La ciudad cananea de Jericó es asediada por el ejército israelita comandado por Josué.

la escritura inventada por los egipcios y sumerios más de 1500 años antes, la importancia del alfabeto cananeo está en que “no solo cambia la escritura para siempre, sino que también les da acceso a los pobres al poder de las palabras. Este efecto es, quizá, tanto más importante que cualquier otro que pueda referirse al respecto” (Ruiz, 2023). En el Nilo y en Mesopotamia, la escritura y el alfabeto fueron creados pensando en una élite que guardaba secretos a las masas subyugadas y, de esta manera, sustentaba su relación con las divinidades; en Canaán, fue una herramienta al servicio de toda una sociedad.

Más adelante, el Imperio egipcio conquistó y dominó la región entre los reinados de Tutmosis III (1490-1436 a. C.) y Ramsés IV (1142-1134 a. C.). Cuando el yugo egipcio empezó a mermar, sumado a un cambio climático alrededor del año 1200 a. C., dos nuevos pueblos ingresaron al territorio de la actual Palestina, el cual fue disputado con los cananeos. Por un lado, los hebreos, nómades de lengua semita muy probablemente de origen mesopotámico; por otro, los llamados pueblos del mar, migrantes de origen egeo, entre los que se destacaban los denominados filisteos, conocidos por sus rivales hebreos como *porshim*, palabra que significa ‘invasores’ (Herman, 2023). La llegada de estos pueblos provocó que la región deje de ser llamada Canaán y empiece a ser llamada Filistea (Palestina).

Cabe mencionar que, en la actualidad, existe una teoría que señala que los hebreos no serían una fuerza invasora venida del exterior, sino más bien elementos de la sociedad cananea que se rebelan contra el sistema ya establecido y fundan un nuevo estado que rompe con el ya existente (Herman, 2023).

En este contexto, se desarrolló un conflicto entre las ciudades cananeas, tanto las fundadas por los filisteos (Gaza, Ashkelon, Ashdod, Ekron y Gath) como las conquistadas por los hebreos (Jericó, Jerusalén). Esta disputa acabó con el triunfo de los últimos y la creación de una monarquía, a la cual conoceremos como el

reino de Israel, alrededor del año 900 a. C. Era el fin de la Era del Bronce y el inicio de la Era del Hierro.

EL REINO DE ISRAEL

Tras su victoria sobre cananeos y filisteos, los hebreos que estaban divididos en doce tribus decidieron crear un reino unificado y asociado a un nuevo culto monoteísta en la figura del dios Yavé. Dicho Estado tuvo como primer monarca a Saúl y, tras su muerte, llegó su apogeo con la llamada casa de David, la cual incluye a los reyes David, su hijo Salomón y su nieto Roboam (Kuhrt, 2021, p. 75).

Es en aquel tiempo en que los hebreos empiezan a ser llamados israelitas y establecen su capital en una ciudad arrebatada a la tribu cananea de los jebuseos: Jerusalén. A dicha urbe, David llevará el arca de la alianza, cofre donde se guardan los diez mandamientos entregados por Yavé a Moisés. Con el Gobierno de David, se inició la conquista de las aún independientes ciudades cananeas y filisteas, así como de las regiones vecinas en lo que hoy es Jordania.

Algunas de las principales conquistas son las del reino Edomita (Idumea), una rica fuente de cobre (Ben Yosef, 2023a). Además, se avasalló los territorios de Ammón y de Moab que, pese a no tener recursos valiosos, era una zona de tránsito de caravanas comerciales (Ben Yosef, 2023b). Tanto Edom, Ammón y Moab son hoy parte del reino de Jordania.

Posteriormente, Salomón mandó a construir un espléndido templo para resguardar dicha arca. Durante su gobierno, el reino de Israel vivió una época de oro, tras extender su territorio entre el Imperio asirio y Egipto, lo que lo transformó en un núcleo comercial excepcional tanto por tierra como por mar (MacArdle, 2005, p. 4). Parte de este esplendor se grafica en la famosa historia que vincula a Salomón con la reina de Saba (actual Yemen), quien llevó a Jerusalén muchos productos exóticos, como marfil y especias. Aunque existen autores que

Crédito: Depositphotos



La capital de un grupo cananeo, los jebuseos (Jerusalén), es conquistada por David, quien la transforma en centro político y religioso de su nuevo reino.

niegan la existencia de la reina en mención, e inclusive piensan que el intercambio comercial se dio con la parte norte de Arabia y no con el extremo sur, el hecho es que el comercio a larga distancia sí existió en el Israel salomónico (Breton, 42, p. 2009).

Salomón también forjó una alianza con el rey Hiram, de la ciudad fenicia de Tiro, famosa por su red comercial en el Mediterráneo oriental (Kuhrt, 2021, p. 94). Este rey proveyó a Salomón de maderas y otras materias primas, así como de artesanos para la construcción del templo en Jerusalén. Hay que destacar que los fenicios eran también cananeos, solo que mientras sus parientes de Palestina se asentaron tierra adentro, los fenicios que vivían en el estrecho territorio de lo que hoy día es el Líbano, lo hicieron siempre mirando al mar y colonizando tierras tan lejanas como España, las islas italianas, Marruecos, Argelia, Túnez y Libia.

EL REINO DIVIDIDO: ISRAEL Y JUDÁ

Tras la muerte de Salomón, alrededor del año 924 a. C., la situación del reino desmejoró en todos los aspectos. El disgusto del pueblo aumentó por la subida de impuestos, el comercio exterior disminuyó y los vecinos se hicieron fuertes y agresivos, especialmente dos reinos: el arameo de Siria y el edomita en Jordania. Además, en el contexto interno, las pugnas por el poder causaron inestabilidad en la monarquía, ya que mientras las tribus del norte del país clamaban por la elección de un rey entre los caudillos carismáticos, las tribus del sur preferían un monarca que siguiera el linaje de David y Salomón. Entonces, el problema giró en torno a “quién debía ser rey, no de si debía haber rey o no” (Kuhrt, 2021, p. 97).

Todo ello provocó que en el norte se formase el reino de Israel, con capital en Samaria, mientras en el sur se constituyó el reino de Judá, que

mantuvo a Jerusalén como su capital. El primero duraría más de dos siglos y sería gobernado por diecinueve reyes, hasta su desaparición por la conquista de los ejércitos asirios de Salmanasar V en el 720 a. C. (MacArdle, 2005, p. 4). Algunos investigadores proponen que Salmanasar V no culminó la conquista de Samaria, sino más bien fue su sucesor: Sargón II, quien terminó las acciones militares e inició el traslado de los prisioneros hacia Mesopotamia (Kaplan, 2023). Es interesante advertir que la población local del norte de Palestina no solo fue deportada, sino que también fue suplantada por otros pueblos conquistados por los asirios, lo que produjo un mestizaje aún mayor en la zona. Ejemplo de ello fue la deportación desde Siria de ciudadanos del reino cananeo de Hamat o de babilonios provenientes de la ciudad de Kutha hacia la Samaria recién conquistada (Kaplan, 2023). Posteriormente, Senaquerib, hijo de Sargón II, declaró la guerra a Judá, conquistó la parte septentrional de dicho Estado, sitió Jerusalén y provocó el vasallaje de su rey Ezequías.

Un tiempo después, exactamente en el año 597 a. C., Judá fue conquistado por el Imperio neobabilónico bajo el mandato de Nabucodonosor II. Su población, incluido su rey Joaquín, fue deportada a Babilonia. El rey de Babilonia decidió colocar un nuevo rey para Judá, Sedecías, quien una década después se sublevó y provocó la ira de los babilonios que volvieron a invadir el país para esta vez destruir Jerusalén y deportar nuevamente a la población. Algunos deportados vivieron toda su vida como esclavos, mientras otros hicieron una nueva y próspera vida en el exilio (Zilberg, 2023).

La destrucción de ambos Estados hebreos provocó el inicio de la diáspora del pueblo judío y la destrucción de su capital histórica incluido el templo construido por Salomón unos siglos atrás. A partir de ese momento, el territorio palestino quedó diezmado de su población original, pero rápidamente repoblado con súbditos de otras partes de los imperios mesopotámicos, quienes se fundieron con los locales.

Crédito: Depositphotos



Salomón, tercer rey de Israel, obtiene fama por su inteligencia y sabiduría, y por hacer de su reino un nudo comercial entre el este y el oeste.

Bajo el Gobierno babilónico, la mayoría de la población de Jerusalén fue trasladada cautiva a Mesopotamia. A pesar de ello, la identidad de este pueblo, basada no solo en su etnicidad sino también en su fe, se fortaleció. “Alejados de Judá, los hijos del pueblo de Judá se estaban convirtiendo en judíos” (Sebag Montefiore, 2021, p. 79).

Esta esclavitud duró un poco menos de medio siglo, ya que alrededor del año 539 a. C. el Imperio babilónico fue conquistado por el rey persa Ciro el Grande, quien tras entrar triunfalmente a Babilonia decidió liberar al pueblo de Israel y permitir su regreso a la patria ancestral, así como dejarlo reconstruir su maltrecho templo en Jerusalén. Tal fue la felicidad de los judíos, que muchos consideraron a Ciro como el verdadero Mesías (Dando-Collins, 2023, p. 245). Además, hay que destacar que, bajo el gobierno de los reyes persas sucesores de Ciro, el pueblo judío vivió en tranquilidad tanto dentro como fuera de su territorio original. Recordemos también que en los textos bíblicos se habla

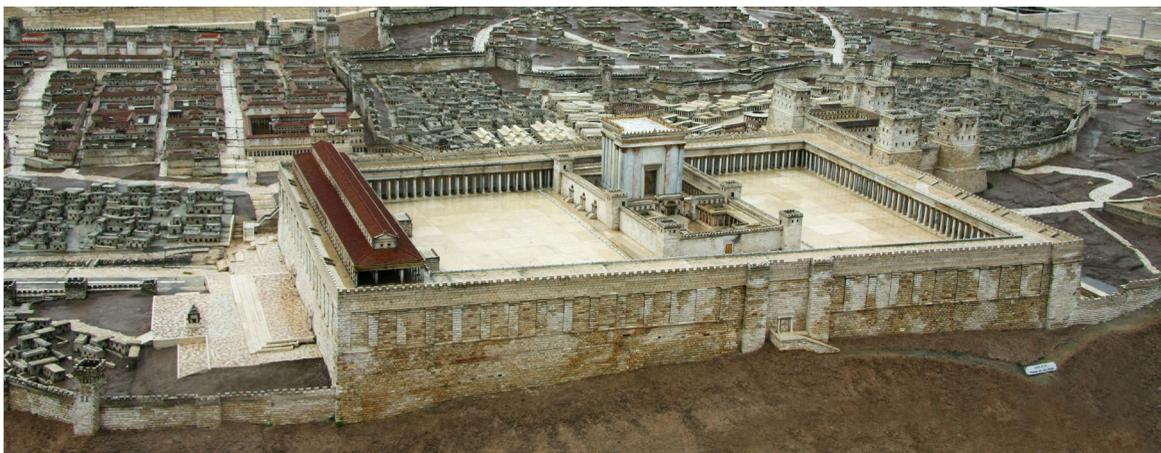
acerca de la relación amical entre el profeta Daniel y el soberano Darío el Medo (Darío I), así como el romance entre la doncella judía Ester y el monarca Asuero (Jerjes I).

Luego, entrando a la última década del siglo IV a. C., el imperio persa entró en una lenta decadencia. Esto fue aprovechado por los judíos residentes en Palestina para autogobernarse, pero esta semiindependencia no duraría mucho por la intromisión de Alejandro Magno y los macedonios.

PALESTINA DEL 600 A. C. AL 600 D. C.

La muerte de Alejandro III de Macedonia trajo consigo una lucha entre sus generales. Uno de ellos, Seleuco, fundó el Imperio seléucida, el cual dominó Palestina entre los años 200 a 152 a. C. En este periodo, los reyes de cultura helénica fueron muy duros con la población judía y trataron de implantar tanto su religión como su estilo de vida, lo cual provocó constantes

Crédito: Depositphotos



Aprovechando su red comercial y política, Salomón construirá en la cima de Jerusalén el único templo dedicado a Yavé.

sublevaciones que llevaron, finalmente, a la independencia del territorio bajo la familia asmonea, también conocida por su nombre de guerra: los macabeos (los martillos).

Los asmoneos intentaron negociar con la nueva potencia del Mediterráneo, Roma, pero esta finalmente absorberá al Estado judío y lo transformará en una de sus provincias en el 6

d. C., la cual será un duro dolor de cabeza por sus constantes rebeliones. Esto trajo consigo aún más dispersión de la población judía de su territorio histórico y la llegada de nuevos migrantes de otras partes del Imperio.

Posteriormente, a partir de siglo IV de nuestra era, gran parte de la población fue cristianizada, lo que provocó aún más choques con la



Las tropas romanas del emperador Vespasiano, bajo las órdenes de su hijo Tito, conquistan, saquean y destruyen Jerusalén.

mermada población judía que veía a la nueva religión como una herejía de la suya. Es por ello que, tras la batalla de Yarmuk (636 d. C.), los bizantinos perdieron el control de lo que ya denominaban como tierra santa ante los árabes musulmanes. La población judía, así como los cristianos monofisitas –creyentes de un dios con una naturaleza solo divina y no humana– apoyaron el cambio de mando (Kennedy, 2007, pp. 89-101).

La llegada de los árabes no solo trajo una nueva religión a la zona, el islam, sino una masiva migración de población que salió de su vida nómada del desierto arábigo y abrazó la vida de las ya milenarias urbes de la costa del Mediterráneo oriental. Por casi un milenio, los árabes dominaron la zona y se establecieron como una mayoría absoluta hasta la vuelta de la población judía producto de las cinco aliyá, entre 1881 y 1948, y de los conflictos bélicos entre el moderno Estado de Israel y sus vecinos.

CONCLUSIÓN

Hoy en día, los grandes problemas que atraviesa el territorio palestino nos hacen volver a la discusión de a quién le pertenece este pequeño territorio de escasos recursos pero con un valor estratégico y, sobre todo, simbólico tan grandes.

Casi siempre, la información que manejamos nos hace pensar que existen dos posturas, si es que el pueblo judío –hoy un conjunto multiétnico unido por su fe– o el pueblo árabe palestino –un grupo étnico y mayoritariamente musulmán– son los verdaderos “propietarios” de estos 27 000 km² (solo un poco más grande que nuestro departamento de Ica). Mientras los judíos sostienen su tesis en la “tierra prometida” y en el antiguo Estado de Israel, de los tiempos del rey David, los árabes sostienen su propia tesis, los mil años que tienen en la zona, muchos de ellos gobernando el territorio y con una amplia mayoría hasta bien entrado el siglo XX.

Crédito: Depositphotos



Tras la conquista árabe, Palestina se transforma en un lugar sagrado para el mundo musulmán.

Finalmente, por lo que hemos manifestado en este texto, ni judíos ni árabes fueron primeros, ni si quiera se trata de dos pueblos que étnica y culturalmente sean “puros”, ya que, desde hace más de cinco mil años, el territorio que reclaman ha sido un paso de incontables comunidades que construyeron la identidad de ambos pueblos

semitas y monoteístas. En el ADN, tanto de judíos como de árabes, fluye aún la sangre de los cananeos, filisteos, griegos y tantos otros que pasaron y se quedaron en dicho lugar. Un lugar que, como menciona Saladino (al ad-D n) acerca de Jerusalén, en la película *Kingdom of Heaven* (Ridley Scott, 2005), “no vale nada, lo vale todo”.

REFERENCIAS

- Ben Yosef, E. (2023a). *Edom* [Ponencia]. VI Congreso Internacional de Arqueología Bíblica “Los pueblos de la Biblia”, Universidad Hebrea de Jerusalén, Israel, Jerusalén.
- Ben Yosef, E. (2023b). *Amón y Moab* [Ponencia]. VI Congreso Internacional de Arqueología Bíblica “Los pueblos de la Biblia”, Universidad Hebrea de Jerusalén, Israel, Jerusalén.
- Breton, J.-F. (2009). *Arabia Felix from the time of the queen of Sheba. Eight century B. C. to first century A. D.* University of Notre Dame.
- Dando-Collins, S. (2023). *Ciro “El Grande”. Conquistador, liberador, ungido.* Almuzara.
- Garfinkel, Y. (2023). *Los pueblos cananeos* [Ponencia]. VI Congreso Internacional de Arqueología Bíblica “Los pueblos de la Biblia”, Universidad Hebrea de Jerusalén, Israel, Jerusalén.
- Herman, D. (2023). *Los filisteos* [Ponencia]. VI Congreso Internacional de Arqueología Bíblica “Los pueblos de la Biblia”, Universidad Hebrea de Jerusalén, Israel, Jerusalén.
- Kaplan, Y. (2023). *Asiria - parte 2. Los asirios: las campañas a Israel y Judá* [Ponencia]. VI Congreso Internacional de Arqueología Bíblica “Los pueblos de la Biblia”, Universidad Hebrea de Jerusalén, Israel, Jerusalén.
- Kennedy, H. (2007). *Las grandes conquistas árabes.* Editorial Crítica.
- Kuhrt, A. (2014). *El Oriente Próximo en la Antigüedad c. 3000-330 a. C.* (Vols. I-II). Editorial Crítica.
- MacArdle, M. (2005). *Atlas histórico de la civilización judía. Desde Adán y Eva hasta nuestros días.* H. Kliczkowski.
- Ruiz, C. (2023, 14 de junio). *El alfabeto cananeo: uno de los inventos más importantes en la historia de la humanidad.* Nibö. <https://niboe.info/el-alfabeto-cananeo/>
- Sebag Montefiore, S. (2021). *Jerusalén. La biografía.* Crítica.
- Zilberg, P. (2023). *Babilonia* [Ponencia]. VI Congreso Internacional de Arqueología Bíblica “Los pueblos de la Biblia”, Universidad Hebrea de Jerusalén, Israel, Jerusalén.